

asunto de coherencia intelectual.

El manifiesto se consensuó por parte de muchas personas que consideran que el feminismo puede ser una palanca de transformación para paliar todas las desigualdades económicas de un sistema económico con el que estamos viviendo, y eso no me parece motivo de crítica, sino que ha sido un paso adelante, una propuesta valiente y un punto de partida para que podamos empezar a negociar y a hablar de muchísimas cosas. Había mujeres de todas las edades y muchísimos hombres, porque yo creo que hay que subrayar que precisamente en esta causa necesitamos muchos hombres feministas o con la voluntad de hacerse preguntas desde una perspectiva autocrítica, de la misma manera que nosotras nos las hacemos cuando reconocemos también en nuestro ADN, a veces, comportamientos machistas que tienen que ver con nuestra educación y que intentamos corregir.

–¿A qué comportamientos se refiere usted?

–Hay muchísimos; por ejemplo, creo que lo que tenemos que hacer es preguntarnos por el origen de nuestros deseos, preguntarnos por qué deseamos las cosas que deseamos, por qué a veces queremos responder a un canon de belleza que a lo mejor nos está haciendo daño, por qué nos culpabilizamos por todo, por qué nos sobreexplotamos y queremos ser absolutamente magníficas a la hora de cumplir con nuestras responsabilidades dentro y fuera de la casa. Creo que ese sobreesfuerzo genera un cansancio que produce al final enfermedades que afectan de una manera física al cuerpo de las mujeres.

–Ha participado usted en el ciclo ‘Cartagena piensa’, una ciudad cuyos partidos mayoritarios, PP y PSOE, apuestan por dos mujeres, Noelia Arroyo y Ana Belén Castejón, para llegar a la Alcaldía.

–Espero que a estas mujeres se les juzgue, porque tendrán que ser valoradas y criticadas cuando ocupen cargos públicos, por el trabajo político que lleven a cabo y no por sus conductas sexuales o por su aspecto físico; y, sobre todo, espero que cuando estén haciendo lo que se espera de una mujer que está en el poder, no se les asignen adjetivos humillantes: que cuando sean inteligentes, no se digan que son frías y calculadoras, y que cuando sean taxativas en sus juicios no se diga que son autoritarias y mezquinas, porque esto suele pasar mucho a la hora de juzgar el trabajo de las mujeres cuando éstas ocupan cargos de responsabilidad. En cualquier caso, también tengo claro que cuando se dé el caso de que determinadas mujeres perpetúen formas de explotación que lo que hacen es seguir subrayando las desigualdades, yo las criticaré.

Autocrítica

«Reconocemos también a veces, en nuestro ADN, comportamientos